

**“La soledad es el único infierno”: celibato y anticlericalismo en
El crimen del padre Amaro (1875) y en *Aves sin nido* (1889)**

**Frank Otero Luque
Augusta University
USA**

El pensamiento ilustrado rechazó el dogma religioso abogando en favor de la razón. Asimismo, las ideas de la Ilustración alentaron procesos sociopolíticos determinantes en la historia de Occidente, tales como la Revolución de las Trece Colonias (1776), la Revolución Francesa (1789) y la Independencia de Haití (1791-1804), que tuvieron un efecto multiplicador, resultando en el surgimiento de Estados-naciones y en un cambio significativo en las relaciones de poder (Guibernau 139).¹ Benedict Anderson sostiene que fue posible imaginar una nación cuando, entre otras “certezas”, se cuestionó el origen divino de los monarcas y la Iglesia católica empezó a perder su papel hegemónico (61-62).² A partir de ese momento, los “connacionales” adquirieron un nuevo sentido de pertenencia que hasta entonces les habían proporcionado el orden monárquico y la religiosidad (Bastos 3).

Por ejemplo, en el caso de Portugal, que había sido un Estado confesional durante la monarquía constitucional (1822-1910) hasta la instauración de la Primera República, “el anticlericalismo se desarrolló como un componente esencial en el movimiento de contestación en relación con el régimen monárquico, concretamente en las fuerzas republicanas que

¹“I locate the rise of the nation-state, national identity and nationalism in late eighteenth century Europe and I consider their emergence linked to the ideas which gave rise to the American Revolution in 1776 and the French Revolution in 1789 [...] The main elements of this process included the consolidation of territorial units by bureaucratic absolutist states that for the first time were able to hold the monopoly of the means of violence inside their territory; the transformation of frontiers delimiting different states in clearly fixed borders; the emergence of the bourgeoisie as a new class especially receptive to the ideas of the Enlightenment; and the new role of monarchs and rulers which was characterized by a fundamental change in the relation between rulers and ruled” (Guibernau 139).

² Según Benedict Anderson, fue posible imaginar una nación cuando las siguientes tres “certezas” empezaron a declinar: 1) que la sociedad es gobernada por monarquías de origen divino, 2) que el latín es la lengua que ofrece un acceso privilegiado a la verdad, y 3) que cosmología e historia son sinónimos (61-62). Para los fines de este ensayo, nos interesa la primera.

lo integraron como arma en la lucha política contra la monarquía y contra los fundamentos conservadores que le estaban adscritos” (Mendoça 146). No se repudiaba ni la fe ni el culto, sino esencialmente el respaldo mutuo entre el gobierno y la Institución católica: “[L]a mayoría de la población portuguesa se declaraba católica al mismo tiempo que gran parte se definía como anticlerical, en la medida en que se podía aceptar la religión, pero criticar el papel del clero. Fundamentalmente se rechazaba la intromisión de las estructuras eclesiásticas en la vida política y cultural (*Ibid.* 145-146).

En *El crimen del padre Amaro* de Eça de Queirós, el siguiente comentario que le hace el doctor Gouveia al abad Ferrão sintetiza muy bien el sentimiento anticlerical y el declive de la Iglesia católica en la década de 1860, época en que está ambientada la novela: “¡Fíjese en la Iglesia en Portugal! Es agradable observar su estado de decadencia...” (329). La voz narrativa enseguida añade:

La Iglesia había sido la nación; hoy era una minoría tolerada y protegida por el Estado. Había dominado en los tribunales, en los consejos del reino, en la hacienda, en la armada, hacía la guerra y la paz; hoy un diputado de la mayoría tenía más poder que todo el clero del reino. Había sido la ciencia en el país, hoy todo lo que sabía era algún latín macarrónico. Había sido rica, había poseído en el campo terrenos enteros y calles enteras en las ciudades; hoy dependía para su diario pan magro del ministro de Justicia y pedía limosna en la puerta de las capillas. Reclutaba entre la nobleza, entre los mejores del reino; y hoy, para reunir algún personal, se veía apurada y tenía que ir a buscar a los expósitos de la beneficencia. Había sido la depositaria de la tradición nacional, del ideal colectivo de la patria; y hoy, sin comunicación con el pensamiento nacional, si es que lo había, era una extranjera, una ciudadana de Roma que recibía de allí su ley su espíritu... (329)

Resulta claro que el sentimiento anticlerical contra la Iglesia católica y la pérdida de poder de ésta se habían estado gestando desde mucho antes de 1910 (el año en que fue instaurada la Primera República portuguesa), quizás desde que llegaron a Portugal la ideas positivistas de Augusto Comte plasmadas en su *Religión de la Humanidad (Sistema de Política Positiva, 1851–1854)*, que proponía una religión ni sobrenatural ni divina, sino como un “estado de completa armonía propio de la vida humana [...] cuando todas las partes de la Vida están ordenadas en sus relaciones naturales entre sí” (*Enciclopedia de Filosofía de Stanford*). Tan es así que, en 1759, los jesuitas fueron expulsados de todos los territorios del Imperio portugués, acusados de “instigar a los guaraníes a rebelarse contra el Tratado de los Límites, por un lado, y de conspirar en la organización del atentado frustrado contra la vida de José I” (Vivanco).³ En 1834, el político Joaquim António de Aguiar intentó suprimir los órdenes religiosos integradas por varones (“Joaquim António de Aguiar”). Años más tarde, las llamadas Conferencias del Casino de 1871, promovidas por el poeta Antero de Quental, agruparon a intelectuales de vanguardia influenciados por las ideas del anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon (“Separação da Igreja e do Estado”).⁴

Tanto en México como en el Perú y en la mayoría de los países hispanoamericanos el Estado-nación surgió con la independencia de España en el primer tercio del siglo XIX. Irónicamente, fue un sacerdote, Miguel Hidalgo y Costilla, quien, con su famoso Grito de Dolores de 1810, inició la guerra de Independencia de México. Las primeras Constituciones de ambos países—México y Perú—reconocieron la religión católica como oficial, apostando por un Estado confesional en vez de uno laico (de la Fuente Monge 39).⁵ Quizás esta

³ Los jesuitas, que eran contrarios a las reformas borbónicas porque afectaban sus intereses, también fueron expulsados de los territorios del Imperio español en 1767 y sus bienes fueron confiscados.

⁴ La laicización de Portugal no se da de manera definitiva sino hasta 1911 con la promulgación de la Ley de Separación del Estado y de la Iglesia.

⁵ Aunque la Iglesia católica ya había perdido poder en la época republicana, no fue sino hasta el año 2012 cuando se reformó el artículo 40 de la Constitución Federal mexicana para unificar el criterio de laicidad en todo el territorio nacional, y hubo que esperar hasta el año 2013 para modificar el artículo 24 con la finalidad de garantizar que el Estado mexicano promoviera la libertad de culto. Por otro lado, si bien la Constitución peruana de 1979 como la de 1993 indican de manera implícita la separación del Estado de la Iglesia, son in-

decisión haya obedecido a la fuerza de la tradición: en la América precolombina, los tlatoque en Anáhuac y los sapa incas en el Tahuantinsuyo encarnaban en una misma persona el poder político y religioso.⁶ Posteriormente, la evangelización fue el pretexto de la Conquista y, a lo largo de la colonización hasta bien entrada la época republicana, la Iglesia católica mantuvo su enorme influencia en todos los ámbitos de la vida política y social.

Sin embargo, ni la Independencia ni la república mejoraron de manera significativa las condiciones de vida del pueblo; por el contrario, en muchos casos empeoraron. La literatura realista refleja el malestar debido a esa situación mostrando antipatía hacia la Iglesia católica, que era considerada aliada del gobierno. El sentimiento de antipatía luego trocó en abierta crítica anticlerical y se volvió un tema recurrente en la literatura decimonónica, especialmente en la finisecular. Por ejemplo, el anticlericalismo está presente en *El padre Horán* (1848) de Narciso Aréstegui (peruano), en *La trinidad del indio o costumbres del interior* (1885) y en *El pacificador* (1886) de José Torres Lara (peruano que publicaba bajo el seudónimo de José T. Itolararres), así como en *El pecado del padre Mouret [La Faute de l'abbé Mouret]* (1875) de Émile Zola (francés), en *La Rumba* (1890-1891) de Ángel del Campo (mexicano), y en las siguientes novelas españolas que identifica Solange Hibbs-Lissorgues: *Rosalía* (1882) y *Tormento* (1884) de Benito Pérez Galdós, *La Regenta* (1885) de Clarín, y *La Puchera* (1889) de José María de Pereda.

Este también es el caso de las novelas de tesis *El crimen del padre Amaro: escenas da la vida devota* (1875) del portugués José Maria Eça de Queirós, y de *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner, ambas de corte realista-naturalista,⁷ así como el de la

consistentes porque, a pesar de ello, privilegian a la religión católica. En particular, la Constitución de 1993 está en tácita consonancia con el Concordato; es decir, con el acuerdo suscrito entre la Santa Sede y la República del Perú en 1980 (Acuerdo).

⁶“El pueblo inkaico[sic] ignoró toda separación entre la religión y la política, toda diferencia entre Estado e Iglesia [...] La Religión era el Estado” (Mariátegui 124).

⁷Por ejemplo, en el proemio de *Aves sin nido*, la autora cusqueña dice que se inspira en “los cuadros del natural”, en el entendido de que “la novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo”, ya sea para corregirlos—en el espíritu naturalista de Zola— o para admirarlas, respectivamente. Convencida del valor didáctico de la literatura, Matto de Turner se pregunta si al doblar la última página de su

película mexicana *El crimen del padre Amaro* (2002), dirigida por Carlos Carrera, un melodrama que raya en el tremendismo, cuyo guion (Vicente Leñero) es una adaptación distorsionada y exagerada de la novela de Eça de Queirós.

La historia en la novela *El crimen del padre Amaro* se desarrolla en el pueblo portugués de Leiria, en la década de 1860; en tanto que la película está ambientada alrededor de 2002, que corresponde al año de estreno, en el pueblo mexicano Los Reyes. Por otro lado, la historia en *Aves sin nido* ocurre en Kíllac, un imaginario pequeño pueblo andino, por la misma época en que fue publicada la novela; es decir, a finales de la década de 1880.

En el presente trabajo comento el anticlericalismo presente en estas tres obras que cuestionan el celibato sacerdotal y caracterizan negativamente a los personajes sacerdotes que aparecen en ellas. Asimismo, analizo la recepción que estas obras merecieron en los respectivos lugares y épocas en que salieron a la luz por primera vez. También intento responder la siguiente pregunta que Martín Scheuch se plantea en su libro *Historia de la Iglesia en el Perú* (1994): “¿Cómo una institución que se dice santa presenta tantos hechos escandalosos a lo largo de la historia?” Finalmente, sopeso si las obras analizadas constituyen una verdadera denuncia social.

Aves sin nido

La trama gira en torno a cuatro grupos familiares: los Marín, los Pancorbo, los Yupanqui y los Champí, y su relación con el cura Pascual, el párroco del pueblo. Fernando Marín es un empresario minero limeño. Él y Lucía, su esposa, también de Lima, radican en Kíllac desde hace un año. Sebastián Pancorbo es el gobernador del pueblo, casado con doña Petronila Hinojosa, madre de Manuel, un joven de 20 años, estudiante de Derecho, quien no reside en Kíllac pero ha venido al pueblo a pasar una temporada. Juan y Marcela

libro el lector tomará conciencia de la importancia de fiscalizar a los funcionarios públicos y a las autoridades eclesiásticas, especialmente en los pueblos apartados.

Yupanqui son modestos criadores de alpacas. Sus hijas Margarita, de catorce, y Rosalía, mucho menor, completan el cuadro familiar. Isidro Champí y Martina, su esposa, crían ganado. Además, él es campanero de la iglesia.

El siguiente cuadro indica quiénes son los personajes principales de la novela de Matto de Turner:

Personajes principales en la novela <i>Aves sin nido</i>	
Los sacerdotes	<ul style="list-style-type: none">• Cura Pascual Vargas, párroco de Kíllac• Obispo Pedro Miranda y Claro, anterior párroco de Kíllac
Los Marín	Limeños de clase alta establecidos en Kíllac desde hace un año <ul style="list-style-type: none">• Fernando Marín Empresario minero• Lucía Marín Esposa de Fernando Marín
Los Pancorbo	<ul style="list-style-type: none">• Sebastián Pancorbo Gobernador de Kíllac• Petronila Hinojosa Esposa de Sebastián Pancorbo• Manuel Pancorbo Hijo de Petronila Hinojosa
Los Yupanqui	Criadores de alpacas <ul style="list-style-type: none">• Juan Yupanqui• Marcela Yupanqui• Margarita Yupanqui

	Hija de Marcela Yupanqui • Rosalía Yupanqui Hija de Juan y Marcela Yupanqui
Los Champí	Criadores de ganado vacuno • Isidro Champí Campanero del templo • Martina Champí Esposa de Isidro Champí

En Killac existía el “reparto”, una modalidad económica consistente en el pago forzoso y adelantado hecho por laneros (comerciantes de lana) a criadores de alpacas con el fin de asegurarse el aprovisionamiento de lana para el año siguiente. Debido a que el valor fijado por quintal de lana era ínfimo, al momento de la cobranza los pastores solían tener dificultad para honrar el adelanto de dinero recibido el año anterior (7-8).

La historia en *Aves sin nido* inicia con la inminente “visita del reparto” de los laneros a Juan y Marcela Yupanqui para recabar la lana de alpaca pagada por adelantado, que los criadores de ganado no han logrado completar. Ellos tampoco tienen dinero para pagarle al cura Pascual por los servicios fúnebres de la finada madre de Juan (5). En pago por el entierro y los rezos, el cura les ha embargado la cosecha de papas, y obliga a Marcela a prestarle el servicio de *mita* en la parroquia (5).⁸ Por estos problemas, Marcela le suplica a doña Lucía Marín que interceda con los cobradores y con el cura. Atendiendo la súplica de Marcela, doña Lucía convoca a su casa al cura Pascual y al gobernador Pancorbo, y le pide al sacerdote que les condone la deuda a los Yupanqui. El cura le responde: “¡Válgame Dios! ¿Quién vive sin rentas? [...] ¡Moriremos de hambre...!” (13). La intromisión de los Marín

⁸ “*Mita*: Servicio gratuito y forzoso de las mujeres en la casa del párroco y las autoridades” (Matto de Turner 5).

molesta sobremanera tanto al cura como a las autoridades de Kíllac. Ya don Fernando Marín les había sugerido a las autoridades del pueblo que suprimieran la modalidad del reparto por ser injusta para los pastores (20). Probablemente, recordando la sugerencia de don Fernando, el gobernador Pancorbo le dice a Lucía: “[S]epa usted [...] que la costumbre es ley, y que nadie nos sacará de nuestras costumbres” (13).⁹ Irritados, los “notables” de Kíllac —Estéfano Benítes, entre ellos— llevan a cabo una reunión y confabulan para echar del pueblo a los entrometidos forasteros limeños (20-23).

Al no hallar la cantidad de lana esperada en casa de los Yupanqui, el cobrador del reparto secuestra a Rosalía, la hija menor (24-25). Desesperados, los padres vislumbran lo peor: que se la lleven a Arequipa y la vendan (25). Al enterarse del secuestro, don Fernando le cancela la deuda de los Yupanqui al comprador de lana, y rescata a la niña (28-29). Entretanto, con dinero que le ha dado doña Lucía, Marcela le paga al cura Pascual los gastos del entierro de su suegra (31-32).

Aún más indignados por la intromisión de los limeños en las costumbres del pueblo, el cura se reúne con el gobernador y con miembros de la burguesía local, y acuerdan asesinar a los Marín (40-41).¹⁰ El macabro plan consistía en difundir la falsa noticia de que unos bandoleros intentaban asaltar el templo y, en la fecha y hora acordadas, le ordenarían con engaños a Isidro Champi tocar el rebato para convocar a la masa. Enseguida, indicarían que los bandoleros se han refugiado en casa de los Marín (40-41). El cura Pascual expresa su conformidad con la lógica del plan: “Está bien así: lo demás se desgalfa, porque el pueblo exaltado no razona” (41). En efecto, llegado el momento, empieza a sonar la campana a la medianoche (45) y, con los tañidos de fondo sonoro, una turba enardecida ataca la resi-

⁹ En el Proemio a *Aves sin nido*, Matto señala con dedo acusador a las autoridades civiles y eclesiásticas: “[L]a abyección a que someten esa raza [la indígena] [...] son, en general, *los curus* [énfasis mío], gobernadores, caciques y alcaldes” (viii).

¹⁰ El protagonista ficticio de la novela *El padre Horán* (1848), de Narciso Arestegui, constituye un precedente de sacerdote asesino en la literatura peruana. Debido a sus infructuosos esfuerzos para seducir a una joven cusqueña de la que estaba perdidamente enamorado, el padre Horán decide matarla. La historia está inspirada en un hecho de la vida real: el asesinato de la joven Ángela Barreda a manos del celoso fraile Eugenio Oroz, perpetrado en el Cusco, alrededor del año 1836.

dencia de los Marín con piedras y balas. “¡Forasteros! ¡Ladrones! [...] ¡Entremetidos! [...] ¡Mueran! [...]” (46), gritan algunos azuzadores con la intención de confundir a los atacantes sobre el objetivo de su ira (46).

Doña Petronila y su hijo Manuel, así como Juan y Marcela Yupanqui acuden al auxilio de los Marín. Los primeros logran dispersar a la multitud, haciéndoles entender a los atacantes que no hay tales bandoleros y que los han engañado. Los segundos son heridos y mueren, primero Juan y Marcela después (51-52, 57, 69). Don Fernando y doña Lucía salvan la vida de milagro (54-55). Manuel Pancorbo investiga los hechos y determina que Sebastián Pancorbo, su padrastro, ha estado involucrado en el plan de asesinato de los Marín, y que el cura Pascual es el cabecilla de la banda criminal que azuzó a la población (49). Manuel confronta a los dos primeros. Insta a su padrastro a que renuncie al cargo de gobernador (63), y al cura Pascual le increpa, acusándolo: “[L]a asonada que antenoche ha cubierto de vergüenza y luto a este pueblo es obra de usted” (64). A las protestas del sacerdote por la supuesta falta de respeto de Manuel a un representante de la Iglesia, el joven le responde: “[N]o es la sotana la que hace respetar al hombre, sino el hombre quien dignifica ese hábito” (64).

Al morir sus padres, las huérfanas Margarita y Rosalía Yupanqui —“palomas sin nido” (55)— son adoptadas por los Marín. Como sucede predeciblemente en varias novelas románticas del siglo XIX, Manuel y Margaritase enamoran (71-72),¹¹ pero doña Lucía se opone inicialmente a la relación porque el joven sería hijo de Sebastián Pancorbo, el verdugo de los padres de la adolescente (141, 162). Ante la oposición, Manuel les revela a don Fernando y a doña Lucía que su padre biológico no es Sebastián Pancorbo, sino el obispo Pedro Miranda y Claro, antiguo párroco de Kíllac (182), lo que complica más aún las cosas

¹¹Por ejemplo, en la novela *Cecilia Valdés o La loma del ángel* (1839, 1879 y 1882) de Cirilo Villaverde, los personajes Cecilia y Leonardo resultan ser hijos de Cándido de Gamboa. Asimismo, *Un drama singular o historia de una familia* (1888) de Lastenia Larriva de Llona “se centra en torno a la historia de la mulata Carmela, hija espuriade una esclava negra y su amo criollo, que se enamora de Carlos de Peñablanca, solo para descubrir que era su medio hermano” (Denegri 130).

porque, en su agonía, Marcela, le confió a doña Lucía, que su hija Margarita no era hija biológica de Juan Yupanqui, su esposo, sino precisamente del obispo Miranda y Claro (66-67, 183). Es decir, Manuel y Margarita se hallan impedidos de consumir su amor porque son hermanos de parte de padre.

Mientras que del obispo Miranda y Claro (personaje ausente) “la gente deslenguada [hacia] referencias no santas, comentando hechos realizados durante veinte años que don Pedro estuvo a la cabeza de la feligresía [...]” (1), el cura Pascual Vargas también es caracterizado en la novela de manera muy desfavorable. Además de presentarlo como el autor intelectual de un intento de asesinato, a Pascual se le describe como un sujeto poco instruido,¹² goloso (63), aficionado al alcohol y al tabaco,¹³ metalizado y que, lujurioso y sin escrúpulos,¹⁴ irrespeta el voto de castidad bajo la mirada complaciente de las autoridades locales.

Desde el proemio de *Aves sin nido*, adelantando su postura frente al celibato que se le exige a la casta sacerdotal, Matto de Turner se pregunta: “¿Quién sabe si se reconocerá la necesidad del matrimonio de los curas como una exigencia social?” (vii). La tesis de Matto de Turner en contra del celibato sería la siguiente, expresada en las reflexiones del cura Pascual:

He sido más desgraciado que criminal. Mienten los que, sentando una teoría ilusoria, buscan la virtud de los curas lejos de la familia [...], cuando la práctica y la experiencia, como dos punteros de la esfera que han de señalar con infalibilidad la hora, nos marcan que es imposible conseguir la degene-

¹² “[I]nspiraba [...] serias dudas de que, en el Seminario, hubiese cursado y aprendido [ni] Teología ni Latín: idioma que mal se hospedaba en su boca” (11).

¹³ “Sí, señores, pero no hemos de hablar a secas [...], y sacando un par de botellas con unas copitas [...] agregó: Este es un licorcito con escorzonera y anís; no nos hará daño para el flato” (38-39). “El cura Pascual dejó por algunos días el uso del licor y la amistad de las mujeres; y esta abstención brusca excitó grandemente su sistema nervioso” (101).

¹⁴ “[S]us maneras acentuaban muy seriamente los temores que manifestó Marcela cuando habló de entrar al servicio de la casa parroquial, de donde, según la expresión indígena, las mujeres salían mirando al suelo” (11). “Para un observador fisiológico el conjunto del cura Pascual podía definirse por un nido de sierpes lujuriosas, prontas a despertar al menor ruido causado por la voz de una mujer” (11).

ración de la naturaleza del hombre [...] [S]oy un mal padre de hijos que no han de conocerme, el recuerdo de mujeres que no me han amado nunca, un ejemplo triste para mis feligreses” (74).

Finalmente, Pascual manifiesta que pudiera haber sido un sacerdote ejemplar “en el seno de la familia” (Ibíd.).

A pesar de que Matto de Turner reconoce la existencia de sacerdotes que, en contraste con el cura Pascual, realmente practican los valores cristianos,¹⁵ *Aves sin nido* fue considerada por la mayoría de los lectores una novela con espíritu anticatólico e intenciones difamatorias (Denegri 214). “La iglesia en Lima, Arequipa y Cuzco movilizó sin dilación al público, que no tardó en manifestarse públicamente en contra de la autora” (Ibíd. 216). “Un año después la controversia todavía ardía y la Iglesia, valiéndose de un incidente ajeno a *Aves sin nido*, prohibió su lectura y excomulgó a la autora” (Ibíd. 215-216).¹⁶ Pero antes, masas enardecidas azuzadas por algunos curas asaltaron su casa y quemaron sus libros.

El crimen del padre Amaro

Tanto en la novela de Eça de Queirós como en la película de Carlos Carrera, el protagonista es el padre Amaro Vieira (interpretado por Gael García Bernal en el filme), un joven sacerdote recientemente ordenado que ha sido destacado a un pequeño pueblo (ubicado en Portugal y en México, respectivamente), donde él y Amelia (Ana Claudia Ta-

¹⁵ “No, no, ese hombre insulta al sacerdocio católico; yo he visto en la ciudad seres superiores, llevando la cabeza cubierta de canas, ir en silencio, en medio del misterio, a buscar la pobreza y la orfandad para socorrerla y consolarla; yo he contemplado al sacerdote católico abnegado en el lecho del moribundo; puro ante el altar del sacrificio; lloroso y humilde en la casa de la viuda y del huérfano; le he visto tomar el único pan de su mesa y alargarlo al pobre, privándose él del alimento y alabando a Dios por la merced que le diera. Y, ¿es ese el cura Pascual?... ¡Ah! ¡curas de los villorrios!...” (13-14).

¹⁶ Para excomulgar a Matto de Turner, la Iglesia se valió del pretexto de que *El Perú Ilustrado*, revista que ella dirigía, publicó “La Magdalena”, un relato del escritor brasileño Henrique Coelho Netto que narra una supuesta relación amorosa entre María Magdalena y Jesucristo (Denegri 216).

lancón), la bella hija de la Sanjuanera (Angélica Aragón)—dueña de una fonda—, se enamoran, mantienen relaciones sexuales y, producto del apasionamiento sin precauciones, la joven sale embarazada (253, 266).

El siguiente cuadro indica quiénes son los protagonistas en la novela *El crimen del padre Amaro* y sus correspondientes en la adaptación cinematográfica:

Protagonistas en <i>El crimen del padre Amaro</i>	
Novela	Película
Padre Amaro Vieira	Padre Amaro (Gael García Bernal)
Amelia	Amelia (Ana Claudia Talancón)
Canónigo Dias	Padre Benito (Sancho Gracia)
Sanjoaneira	Sanjuanera (Angélica Aragón)
Dionisia	Dionisia (Luisa Huertas)
João Eduardo	Rubén (Andrés Montiel)

Del canónigo Dias se dice en la novela que “pasaba por ser rico: tenía propiedades arrendadas junto a Leiría, comía pavo y era famoso su vino Duque de 1815. Pero el hecho destacado en su vida, el hecho comentado y murmurado era su antigua amistad con la señora Augusta Caminha, a quien todos llamaban Sanjoaneira” (7). Sin embargo, cuando Dias se entera de que Amaro y Amelia son amantes y le increpa al joven sacerdote haber corrompido a una casi niña (244-246), el subordinado lo chantajea:

Mire que yo lo vi un día en la cama con la Sanjoaneira [...] Si dice usted una palabra, yo probaré que vive desde hace diez años amigado con la Sanjoaneira” (247). Luego agrega: “Y no me venga ahora con cosas de moral, que me da la risa. La moral es para la escuela y para el sermón [...] El profesor, que

ya es mayor, se agarra a la vieja; yo, que soy joven, me arreglo con la pequeña [...] Es la naturaleza quien manda. Somos hombres.¹⁷ (247)

Ante el chantaje, el canónigo Dias suscribe un pacto de silencio con el padre Amaro y, desde entonces, ambos empiezan a alcahuetearse mutuamente:

Desde aquel día Amaro disfrutó de una completa serenidad de ánimo [...] [L]a tácita aprobación del canónigo le había sacado, como él decía, aquella espina de la conciencia. Porque, en suma, el jefe de familia, el caballero responsable, la cabeza ... era el canónigo. La Sanjoaneira era apenas una concubina... Y ahora, algunas veces, en tono de broma, Amaro incluso trataba a Dias de “mi querido suegro.” (248)

Es precisamente el canónigo Dias quien le da la idea a Amaro de endosarle la paternidad del hijo a João Eduardo —Rubén (Andrés Montiel), en la película—, el exnovio de Amelia: “¡Casarla ya! ¡Mientras haya tiempo!, *Pater Est Quem Nuptiae Demonstrant...* Quien es el marido es quien es el padre,” asevera al canónigo convencido de su treta (254).¹⁸ El verdadero progenitor le propone este ardid a la embarazada, explicándole que no puede casarse con ella porque, de hacerlo, se le arruinaría su futuro profesional (01:16:52). El obispo tiene grandes planes para Amaro en las altas jerarquías de la Iglesia (07:34) y el pro-

¹⁷ Pablo Brescia interpreta la duplicación del romance del canónigo Dias con la Sanjoaneira en el romance del padre Amaro con Amelia, hija de la primera, como una suerte de determinismo. Según Brescia, “claramente, este recurso está allí para insistir sobre la imposibilidad del cambio” (185).

¹⁸ Cuando el padre Amaro recién llega a Leiria, Amelia y João Eduardo son novios, pero ella se enamora del joven cura y rompe el noviazgo con João Eduardo. Al poco tiempo, ocurre un escándalo porque se publica un artículo en un periódico local acerca de la mala influencia de los sacerdotes sobre los devotos, de la hipocresía del clero y de las relaciones íntimas entre sacerdotes y mujeres del pueblo. Este artículo, sin embargo, apenas tiene consecuencias negativas para Amaro. Al contrario, descubierto el autor, el clero influye decisivamente para que lo despidan de su trabajo, convirtiéndolo en un ser abyecto a los ojos de los demás, y obligándolo a exiliarse de Leiria.

tegido no quiere terminar sus días como un simple profesor de latín.¹⁹ Amelia rechaza de plano la propuesta de Amaro: “¡Nunca, antes prefiero morir! (256). Amaro le pide que baje la voz porque pueden oírla en la calle, y ella le responde: “¡No me importa! ¡Que oigan! ¡[Voy] a gritar que estoy en este estado, que fue el señor padre Amaro y que ahora me quiere dejar!” (256). Para acallarla, Amaro la agrede físicamente de manera muy violenta (256, (01:25:46). Finalmente, Amelia accede a engañar a João Eduardo (259-260), pero el exnovio ha desaparecido del pueblo (255). Así las cosas, Amaro convence a doña Josefa, hermana del canónigo Dias, de que aloje a Amelia en su finca de Ricoça por unos meses hasta que dé a luz (269-271). Cuando el canónigo Dias le pregunta a Amaro qué piensa hacer con el bebé cuando nazca, éste le responde “¡Lo mejor, profesor, sería que la criatura naciese muerta” (271-272). “Sería un angelito más”, comenta el canónigo en señal de aprobación (272).

Amelia alumbra a su bebé y enseguida se lo arrebatan para entregárselo a Carlota, la “tejedora de ángeles”, una conocida de Dionisia —la Celestina del pueblo y hermana de la criada de Amaro (88)—, quien, en contraprestación al salario de un año de crianza cobrado por adelantado, garantiza que, sin excepción, todos los niños “se le mueren”, para decirlo con un eufemismo (312). Amelia reclama a su hijo, la engañan diciéndole que pronto se lo devolverán, la salud se le complica y fallece de un aneurisma (328-332, 334). Tras recuperarse del impacto inicial de esta fatal noticia, Amaro se dirige a casa de Carlota para recuperar a su hijo, pero llega demasiado tarde porque el niño también ha muerto (334-337).

En la película, los hechos suceden de otra manera: Amaro lleva a Amelia a una clínica clandestina de abortos que conoce Dionisia, donde le practican uno a la embarazada y muere de una hemorragia, perdiéndose también la criatura. Posteriormente, Amaro y Be-

¹⁹*The Thorn Birds* (1977)—publicada en español bajo los títulos *Pájaro espino*, *Amor entre espinas* y *El pájaro canta hasta morir*—, de Colleen McCullough, ha sido la novela australiana más popular de todos los tiempos. Hallo en ella cierta similitud con *El crimen del padre Amaro* (1875) de Eça de Queirós, especialmente en lo que respecta a la ambición del protagonista, el padre Ralph de Bricassart, quien anhela ascender hasta las más altas esferas en la jerarquía eclesiástica.

nito discuten en el templo. Haciendo como si se confesara, el padre Benito le dice al padre Amaro con sarcasmo, articulando la voz de la conciencia sucia del joven cura pecador: “He mentido. He pecado de soberbia. Abusé de la confianza de gentes que me abrieron su casa. Como Herodes, corté cabezas de inocentes. Ofendí a Dios en pecado de lujuria. Forniqué con una virgen que era una niña” (01:22:52). Enfurecido, Amaro le pega un puñetazo a su exmaestro para silenciarlo. El padre Benito pierde el equilibrio por la trompada, se golpea contra el piso y queda inconsciente. Deben llevarlo de emergencia a Ciudad de México, para lo cual utilizan la avioneta de Chato Aguilar (Juan Ignacio Aranda), un narcotraficante que lava dinero sucio mediante jugosas donaciones para la construcción de un dispensario médico de la parroquia.²⁰

En las escenas finales, Amparito (Verónica Langer), le comenta a su marido, el alcalde, que Rubén había embarazado a Amelia, que él la llevó a un centro clandestino de abortos, y que el padre Amaro trató de salvarla, pero fue demasiado tarde. Para sorpresa de los espectadores, Amparito exhorta a su marido a que mande cerrar los centros de abortos, dando a entender que funcionaban con la anuencia del funcionario, quien se hacía de la vista gorda.²¹ Por último, se le ve al padre Amaro oficiando la misa de cuerpo presente de la finada Amelia. El padre Benito, que ha asistido a la ceremonia en silla de ruedas, convaleciente del golpe que sufrió al caer en el piso, se da media vuelta y abandona el templo en señal de rechazo al cinismo del oficiante.

En la novela, por el contrario, el canónigo Dias es tan cínico como el padre Amaro. Cuando, a finales de mayo de 1871, se encuentran casualmente en una céntrica calle de

²⁰Tanto el padre Benito como el mismísimo obispo (Ernesto Gómez Cruz) tienen pleno conocimiento de la procedencia ilícita del dinero, pero igualmente aceptan las donaciones. El padre Benito racionaliza la supuesta legitimidad del dinero sucio mediante la siguiente reflexión: “Yo siempre he pensado que al dinero para las buenas obras de Dios no hay que ponerle peros [...] El verdadero lavado es ante Dios. Es dinero malo que se hace bueno” (38:26).

²¹ En la novela, cuando el padre Amaro se encuentra en Lisboa casualmente con el canónigo Dias, éste le cuenta que Dionisia ha abierto un establecimiento—¿un centro de abortos clandestino?—con financiamiento de don Luis de Barrosa (346). No me resulta claro si, en la película, el alcalde de Los Reyes representa al personaje de Barrosa en el libro.

Lisboa y conversan acerca de las alarmantes noticias que han llegado a la capital portuguesa sobre la Comuna de París,²² ambos curas

se indignaron contra esa turba de masones, de republicanos, de socialistas, ¡gente que quiere la destrucción de todo lo que es respetable! El clero, la educación religiosa, la familia, el ejército y la riqueza... ¡Ah! ¡La sociedad estaba amenazada por monstruos desencadenados! Hacían falta las antiguas represiones, la mazmorra y la horca. Sobre todo, hacía mucha falta inculcar a los hombres la fe y el respeto hacía el sacerdote.

—Ahí es donde está el mal —dijo Amaro—, ¡no nos respetan! No hacen más que desacreditarnos... Destruyen en el pueblo la veneración hacia el sacerdocio...

—Nos calumnian de manera infame —dijo el canónigo con un tono profundo. (346-347)

Si el final es abierto en la película, en la novela resulta claro que el crimen del padre Amaro queda impune y que no hay en el pecador arrepentimiento alguno. Gracias a la influencia del conde de Ribamar, su protector, Amaro consigue que lo trasladen, sin consecuencias, a Santo Tirso (Oporto) y, transcurrido el tiempo, cuando se encuentra por casualidad con el canónigo Diasen la capital portuguesa, está allí gestionando un nuevo traslado a Vila Franca con el fin de reubicarse en un lugar más cosmopolita (345). En esa ocasión, mientras conversan, pasan por su lado dos señoras y se produce el siguiente diálogo entre los curas libidinosos:

²² “[T]elegramas emitidos desde Versalles en medio del terror, contando los palacios que ardían, las calles que se venían abajo; fusilamientos masivos en los patios de los cuarteles y entre los mausoleos de los cementerios” (343).

Eran los últimos días de la llamada “Semana Sangrienta” en el contexto de la Comuna de París, insurrección que culminó el 28 de mayo con la recuperación de la capital francesa, que había sido tomada por la clase obrera el 18 de marzo de ese mismo año.

—¡Caramba!— dijo el canónigo en voz baja, tocando el codo del colega—.
¿Qué, padre Amaro?... Ésas son las que le gusta confesar a usted.

—Eso era antes, profesor —dijo el párroco riendo—, ¡ahora sólo confieso
a mujeres casadas! (347)

Como puede apreciarse, el canónigo Días es presentado en la novela como un amoral incorregible, en tanto que el padre Benito de la película es presentado como un inmoral atormentado que recibe un castigo por su conducta. No obstante, ambos personajes y, sobre todo, el padre Amaro, son caracterizados de manera negativa tanto en la novela como en el filme. Esto no sucede con el personaje del abad Ferrão de la novela:

[S]e había quedado allí, entre gente pobre, en una aldea de pocas tierras, viviendo con dos trozos de pan y una taza de leche [...] Y siempre de buen humor; siempre con un cruzado dispuesto en el fondo del bolsillo para acudir a la necesidad de un vecino [...] [P]asaba horas arrodillado ante el Santísimo; cumplía con ferviente felicidad las menores prácticas de la vida devota [...] [S]e preparaba para el sueño con uno de esos largos y piadosos exámenes de conciencia [...]. (283-284)

En la adaptación cinematográfica, al padre Natalio (Damián Alcázar) —quien estaría inspirado en el personaje del abad Ferrão de la novela— se le vincula a la guerrilla (47:33), aunque él lo niegue: “Aquí no hay guerrilleros, solo que la gente tiene que defenderse” (48:56). Según Matthias Hausmann, el padre Ferrão es “el único cura con valores positivos” (524). A diferencia de la novela, donde el comportamiento de Ferrão no tiene consecuencias negativas, en el filme el padre Natalio es excomulgado debido a su desobediencia (50:16, 01:31:45, 01:37:20), lo cual, en opinión de Hausmann “subraya que en la

Iglesia mexicana actual no hay sitio para los verdaderos valores cristianos ni para la teología de la liberación” (524).

El escritor Ramalho Ortigão, para quien *El crimen del padre Amaro* de Eça de Queirós representa la sexualidad de manera demasiado explícita (en Lourenço 37-38),²³ da cuenta de que esta novela fue recibida en su época con una “condena silenciosa” (Ibíd. 70). Ortigão explica que el “escándalo blanco” (Ibíd. 70) se debió a que los críticos no estaban preparados para entender una obra que establecía un género nuevo: la “novela de carácter”.²⁴ Mas el ninguneo no fue absoluto. Por ejemplo, en una reseña de la novela publicada en *Correspondência de Coimbra* el 30 de enero de 1877, Sergio de Castro elogia las descripciones del color local, comparándolas en calidad con aquellas de Francisco Teixeira de Queirós, un reconocido escritor realista-naturalista que publicaba bajo el seudónimo de Bento Moreno (Ibíd. 39-40).²⁵ Asimismo, con motivo de la tercera edición, en marzo de 1889, Guillermo de Azevedo se refirió a la novela como “espléndida” y “obra excepcional”,²⁶ mientras que Fialho de Almeida, el autor de *El país de las uvas [O país das uvas]* (1893) opinó que la reciente versión era “perfecta y completa tanto en el romance psicológico como en el romance físico y naturalista del libro”,²⁷ elogiando la manera en que, de manera progresiva, es revelada la “abominable y viciosa naturaleza” del cura protagonista. Al igual que a Ortigão, le incomodó lo explícito de los pasajes sexuales: “Hablando verdad, creemos que todo se puede

²³“A única nota de sentido censório no artigo de Ramalho incide sobre a presença da sexualidade – de forma mais explícita do que ele gostaria – no romance de Eça de Queirós” (Lourenço 37). “A razão da condenação silenciosa, do escândalo branco, que envolveu a aparição do *Crime do padre Amaro* está no simples facto de que ele é um romance de caráter. Esta simples designação explica tudo. O género é novo e sem precedentes” (Ibíd. 70).

²⁴“A estratégia de Ramalho Ortigão passa efetivamente pela reprovação da crítica, que não estaria preparada para enfrentar o desafio colocado por uma obra tão moderna e tão inovadora como o romance queiros” (Lourenço 36).

²⁵La reseña de Sergio de Castro se titula “Publicaciones. *El crimen del padre Amaro*. Novela de Eça de Queirós. Tipografía Castro Irmão. Lisboa, 1876”.

²⁶*Revista Occidente*, “Crónica Occidental”, 1 de marzo de 1889.

²⁷“A nova edição do Padre Amaro, refundida pelo autor, é perfeita e complete tanto no romance psicológico como no romance físico e naturalista do livro” (Lourenço 173).

decir, sin expresarlo todo”, comentó (Ibíd. 55-56).²⁸ Por otro lado, Teixeira Bastos calificó tanto *El crimen del padre Amaro* como *Amor Divino* (1877), de Bento Moreno, de “literatura demoleadora” (Ibíd. 109), sin dejar de reconocer que se trataba de novelas que reflejaban “nuevos procesos estéticos y con una gran tesis social” (Ibíd. 43);²⁹ tesis que, en el caso de obra queirosiana, en cierta medida le servía de excusa para “deleitarse pintando con toda crudeza las escenas más repugnantes de la impudicia” (Ibíd. 43).³⁰ Por último, Machado de Assis, bajo el seudónimo de Eleazar, publicó un artículo en *O Cruzeiro* en abril de 1878, acusando a Eça de Queirós—sin fundamento, según los críticos contemporáneos—de haber plagiado *El pecado del padre Mouret* (1875) de Émile Zola:³¹ “Situación análoga, iguales tendencias; diferencia del medio; diferencia del desenlace; idéntico estilo; algunas reminiscencias, como en el capítulo de la misa, y otras; finalmente, el mismo título” (en Caliri Armani 5).³²

Cambiando de tema, las variaciones a la historia original de Eça de Queirós en la adaptación cinematográfica por el guionista Vicente Leñero habrían tenido por finalidad suscitar controversia y exacerbar los ánimos, probablemente con un cálculo comercial (Menne 84). A diferencia del libro, se introducen temas sensibles, especialmente en México y en todo el continente americano, tales como el narcotráfico, las “narcolimosnas” (lavado de dinero a través de la Iglesia), la guerrilla, la teología de la liberación, el incumplimiento

²⁸“A falar a verdade, cremos que tudo se pode dizer, sem tudo exprimir” (Lourenço 174).

²⁹ “*O Crime do Padre Amaro* é um romance fundado nos novos processos estéticos e com uma grande tese social, mas não é ainda o verdadeiro romance modern” (en Lourenço 109).

³⁰ “[J]á no *Crime do Padre Amaro* parecia deleitar-se pintando com toda a crueza as cenas mais repugnantes da impudicia” (en Lourenço 43). La reseña de Teixeira Bastos, titulada “*El primo Basilio: episodio doméstico* por Eça de Queirós”, fue publicada en el *Jornal do Comércio* el 9 de marzo de 1878,

³¹*El pecado del padre Mouret (La Faute de l'abbé Mouret)* (1875) de Émile Zola trata sobre la violación del celibato por el cura Serge en brazos de Albine, un enredo similar al de Amaro y Amelia. La novela de Zola está ambientada en el ficticio pueblo Los Artaud, cerca de Plassans (la ciudad de origen de los Rougon-Macquart), también inventado, ubicado supuestamente en la Provenza francesa.

³² “Situação análoga, iguais tendências; diferença do meio; diferença do desenlace; idéntico estilo; algumas reminiscências, como no capítulo da missa e outras; enfim, o mesmo título” (en Caliri Armani 5).

de los sacerdotes al voto de castidad y, sobre todo, el aborto inducido.³³ Otra provocación es la escena en que Dionisia hace comulgar a uno de sus gatos con una hostia robada (13:47). Cabe mencionar que la sacrílega escena en la que Amaro cubre la desnudez de Amelia con el manto de la virgen y compara a la santa con la amante, a quien favorece en la comparación (01:14:48), está basada en la novela:

¡Oh, queridita, eres más hermosa que la Virgen! [...]
¡Oh, Amaro, qué horror, qué pecado!
¡Tonterías! -dijo él. (238)

Ciertamente, “[a]parte de ser una fuerte crítica política y social a la Iglesia católica, la obra de Carrera trata el tema de la sexualidad de los sacerdotes. Según las convenciones patriarcales, esta cuestión ni siquiera debiera plantearse: el clero tiene que ser asexual. Sin embargo, en la película el cuerpo nunca desaparece” (Kokalov 151-152).

El momento en que se estrenó el filme “coincidió con los escándalos por abusos sexuales de algunos clérigos, escándalos que culminaron en denuncias y renuncias y en una crisis general” de la Iglesia católica (Brescia 184).³⁴ Desde luego, era de esperarse que grupos cristianos y políticos conservadores le exigieran al gobierno mexicano que prohibiera la exhibición del filme.

³³ “[I]n Eça de Queiros's source text, Amelia dies giving birth; the change to death by back-alley abortion seems intended to sensationalize the hypocrisy of Father Amaro” (Menne 84).

³⁴El Perú no fue ajeno a escándalos protagonizados por personas vinculadas a la Iglesia católica en la época en que fue estrenado el filme de Carrera. José Enrique Escardó Steck, periodista y exmiembro del Sodalicio de Vida Cristiana, denunció en el año 2000 a esta sociedad de vida apostólica por los abusos tanto psicológicos como físicos de los que habría sido víctima cuando vivió en esa comunidad. Quince años después, en 2015, Pedro Salinas, también exsodalite, y Paola Ugaz publican el libro *Mitad monjes, mitad soldados: el Sodalitium Christianae Vitae por dentro* (2015), en el que recogen el testimonio anónimo de presuntas víctimas de abuso sexual.

The release of *Padre Amaro* was protested by a variety of organizations, from the Catholic League to antiabortion groups to the Soldiers of Christ for the Twenty-first Century (who added bomb threats to their outcry); but the protests only helped publicize the film, as it quickly became the highest grossing film in the history of Mexican cinema. (Menne 83-84)

Pablo Brescia comenta que William Donohue, presidente de la Liga Católica por los Derechos Religiosos y Civiles en los Estados Unidos, criticó el “retrato decadente” de los sacerdotes en el filme, que la presidenta de la Fundación Pro-Vida en México la calificó de “obra sacrílega”, y que Carlos Carrera, el director de la película, fue amenazado con la excomuniación (184). Pese a todo, *El crimen del padre Amaro* se mantuvo en México como la película más taquillera desde 2002, el año en que fue estrenada, hasta el año 2013, cuando *Nosotros los Nobles*, dirigida por Gary Alazraki, la desbancó. El éxito del filme de Carrera fue tanto que recaudó más de trece veces y media el monto de su presupuesto (\$283 642 624 *vis-a-vis* \$20 870 896 pesos mexicanos), fue nominada al Óscar en la categoría de Mejor película en lengua no inglesa, y ganó nueve Premios Ariel en el año 2003, incluyendo el de Mejor película.

En la novela de Eça de Queirós, en una conversación que tienen el abad Ferrão con el doctor Gouveia, el segundo, que representa a la ciencia, intenta hacerle ver al clérigo que “[f]ormar un cura es crear un monstruo que pasará su desgraciada existencia en una batalla desesperada” debido al celibato, privación que implica “la supresión violenta de los sentimientos más naturales” (327). Según Esmeralda Broullón, esta novela “parte de los postulados naturalistas para recrear los efectos destructivos del celibato” (128). En palabras simples de la Sanjoanera: “El único infierno es la soledad” (56:08). Esta es la tesis de *El crimen del padre Amaro*, tanto de la novela como del filme.

Con motivo de la discusión sobre el celibato sacerdotal y de haberse considerado la posibilidad de que hombres casados puedan ordenarse de sacerdotes, en el Concilio Vati-

cano II (1962-1965), el 24 de junio de 1967, Pablo VI promulgó la encíclica *Sacerdotalis celibatus* (Celibato sacerdotal, en latín). Después de varios considerandos y análisis, el Papa ratifica la obligatoriedad del celibato sacerdotal:

[D]e la misma manera que, por una parte, queda confirmada la ley que requiere la elección libre y perpetua del celibato en aquellos que son admitidos a las sagradas órdenes, se podrá por otra permitir el estudio de las particulares condiciones de los ministros sagrados casados, pertenecientes a Iglesias o comunidades cristianas todavía separadas de la comunión católica, quienes, deseando dar su adhesión a la plenitud de esta comunión y ejercitar en ella su sagrado ministerio, fuesen admitidos a las funciones sacerdotales [...]; propuesta por el reciente concilio ecuménico, de conferir el sacro diaconado incluso a hombres de edad madura, que viven en el matrimonio. (El celibato en la vida de la Iglesia, 42. Casos especiales)

La encíclica *Sacerdotalis celibatus* no ofrece una explicación ni mucho menos una justificación del celibato sacerdotal; únicamente, se limita a reconocer que existen objeciones acerca de su práctica³⁵ y la ratifica.

Uno de los tantos casos de violación del celibato en la vida real es el del padre Alberto. De progenitores cubanos y puertorriqueño de nacimiento, Alberto Cutié fue sacerdote de la Iglesia católica durante quince años, desde 1995 hasta que dejó de serlo a mediados de 2009 debido a un escándalo mediático cuando *TV Notas USA* dio a conocer su relación sentimental con una mujer, después de que un paparazzi los siguió, los fotografió y

³⁵ La siguiente es una de las consideraciones de la encíclica *Sacerdotalis celibatus*: “Hay también quien insiste en la afirmación según la cual el sacerdote, en virtud de su celibato, se encuentra en una situación física y psicológica antinatural, dañosa al equilibrio y a la maduración de su personalidad humana. Así sucede -dicen- que a menudo el sacerdote se agoste y carezca de calor humano, de una plena comunión de vida y de destino con el resto de sus hermanos, y se vea forzado a una soledad que es fuente de amargura y de desaliento” (Objeciones contra el celibato, 10. Violencia a la naturaleza).

los filmó durante varios días. Además de sacerdote, el padre Alberto era (todavía lo es) una figura pública, anteriormente como columnista y conductor de exitosos programas de radio y televisión difundidos tanto en los Estados Unidos como en Hispanoamérica, razón por la cual el escándalo fue de grandes proporciones y tuvo una gran repercusión, especialmente en sus seguidores. A fines del mes de mayo de 2009, la Iglesia episcopal recibió al padre Alberto con los brazos abiertos, y en esa institución oficia como sacerdote hasta la actualidad. Está casado y tiene tres hijos (Página oficial del padre Alberto. Bio, *About Father Albert Cutié/Sobre el padre Alberto*).

En una entrevista reciente de Daniel Hadad al papa Francisco, con motivo de su décimo aniversario al frente de la Iglesia católica, el periodista le pregunta lo siguiente acerca del celibato:

—[E]n estos tiempos se habla [...] de que no hay tantas vocaciones. O, quizás, sí y no trascienden [...] [E]n el caso de que el celibato no fuese obligatorio [...], ¿usted imagina que la existencia de sacerdotes con la posibilidad de estar casados, como hay en otras Iglesias, podría colaborar para que más gente se sume al sacerdocio?

—No creo. De hecho, en la Iglesia católica hay sacerdotes casados. Todo el rito oriental es casado. Acá en la Curia tenemos uno. Hoy mismo me lo crucé. Tiene su señora, su hijo[...] Entonces, no hay ninguna contradicción para que un sacerdote se pueda casar. El celibato en la Iglesia occidental es una prescripción temporal [...], es provisoria [...] no es eterna como la ordenación sacerdotal, que es para siempre, te guste o no te guste. Que dejes o no dejes es otro problema, pero es para siempre. En cambio, el celibato es una disciplina.

—O sea que podría revisarse.

—Sí, sí. De hecho, todos los de la Iglesia oriental están casados. O los que quieren. Ahí hacen una opción. Antes de la ordenación, la opción por casarse o por ser célibes. (11:56-11:30)

Ciertamente, “no deja de estremecer el hecho de que hayan pasado más de cien años desde su publicación [la de *El crimen del padre Amaro*] y [que] muchas de las actitudes y defectos de la Iglesia Católica en aquel momento continúen formando parte de su actual manera de ver el mundo” (“El crimen del padre Amaro: de apariencias y sotanas”). En su libro *Historia de la Iglesia en el Perú*, Martín Scheuch se pregunta: “¿Cómo una institución que se dice santa presenta tantos hechos escandalosos a lo largo de la historia?” Él mismo se responde, reflexionando acerca de que “el mal siempre se dará unido a toda realidad humana mientras vivamos en este mundo”. Scheuch, apoya su afirmación en la siguiente cita extraída del Documento de Puebla:

Si es cierto que la Iglesia en su labor evangelizadora tuvo que soportar el peso de desfallecimientos, alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y la fuerza destructora del pecado, también se debe reconocer que la Evangelización, que constituye a América Latina en el ‘continente de la esperanza’, ha sido mucho más poderosa que las sombras que dentro del contexto histórico vivido lamentablemente le acompañaron. (Capítulo I: Visión histórica de la realidad latinoamericana - Los grandes momentos de la Evangelización en América Latina, acápite 10) ³⁶

Desde las Cruzadas en la Edad Media, pasando después por la evangelización como pretexto de la conquista y colonización de territorios amerindios, que acabaron diezmando

³⁶La Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina, inaugurada por el papa Juan Pablo II se llevó a cabo del 27 de enero al 12 de febrero de 1979, en Puebla.

a la población nativa, hasta los escándalos sexuales de los últimos tiempos, la Iglesia católica ha dado motivos para suscitar rechazo, especialmente debido a su tradicional alianza con el poder, tanto político como económico, lo cual ha permitido que algunos de sus miembros—demasiados, quizás—cometan faltas graves y hasta crímenes con total impunidad.

Hacia la década de 1860, en un pueblo como Leiria “el poder político, religioso y económico entretejen la vida de sus habitantes, sometidos a viejas creencias y supeditados por la omnipotencia de la Iglesia” (Broullón 128). Por esta razón,

no pasa inadvertida la profunda e inteligente crítica a la corrupción eclesiástica y al control ideológico y moral que la Iglesia Católica ejercía en la época de Queiroz con mano de hierro. Un telón de fondo, además, que permite comprender mejor un brillante retrato de la sociedad de provincias de la época, sometida a la poderosa influencia de un clero corrupto y anquilosado en una autocomplacencia y ‘relajación’ de costumbres que es capaz de indignar incluso a la persona más creyente y devota. (“El crimen del padre Amaro: de apariencias y sotanas”)

Por otro lado, en el prólogo de *Aves sin nido* Antonio Cornejo Polar comenta lo siguiente acerca de los villanos en la novela: “Casi analfabetos, inmorales y abusivos, los jueces, gobernadores y *curas* [énfasis mío] (a los que González Prada había calificado en 1888 como la ‘trinidad embrutecedora del indio’) no tienen otra meta que preservar sus injustas prebendas y los beneficios sociales y económicos que extraen sin límite de la explotación de los indios”.

A pesar de todo, el balance es positivo para esta institución religiosa si tomamos en cuenta las numerosas obras de bien que realizan en todo el mundo (enumerarlas escapa al alcance del presente ensayo), incluyendo la formación de niños y jóvenes con principios cristianos de indiscutible valor espiritual y social. Estoy parcialmente en desacuerdo con la

célebre frase de Karl Marx que describe la religión como “el opio del pueblo”,³⁷ porque pienso que muchas religiones proporcionan a sus seguidores un valioso marco de conducta, pero a la vez creo que los dogmas, ciertos aspectos de la religiosidad y el fanatismo de algunos de sus defensores atentan contra la razón y la libertad del individuo.

Obras anticlericales como *El crimen del padre Amaro* (novela y película) y *Aves sin nido* no hacen sino reflejar el malestar popular debido a la conducta impropia e inmoral de algunos miembros de la Iglesia católica. En consecuencia, esas obras constituyen medios de denuncia social, lo cual es loable, pero a la vez socavan la institución de la Iglesia al difundir historias escabrosas—como la de un sacerdote que promueve y paga por el aborto de su propio hijo, o la de un cura que planifica el asesinato frustrado de vecinos de su parroquia—que excederían a la sana intención de una denuncia, persiguiendo quizás otros fines a través del escándalo, que incluirían fama, venta de ejemplares, recaudación por taquilla, o motivos políticos.

© Frank Otero Luque

³⁷“El sufrimiento religioso es, al mismo tiempo, la expresión del sufrimiento real y una protesta contra el sufrimiento real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, y el alma de las condiciones sin alma. *Es el opio del pueblo* [énfasis mío]. La abolición de la religión como la felicidad ilusoria del pueblo es la demanda de su verdadera felicidad” (Marx, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, 1843).

Obras Citadas

“Augusto Comte.” *Enciclopedia de Filosofía de Stanford*, enero de 2022, plato-stanford-edu.translate.google.com/entries/comte/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=rq#:~:text=Comte%20define%20religion%20as%20'the,other'%20(1851%20C%20v.

Acuerdo entre la Santa Sede y la República del Perú, 19 Jul. 1980, vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_seg-st_19800726_santa-sede-peru_sp.html

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. 1983. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Broullón Acuña, Esmeralda. “Crimen e impunidad. La vigilancia del poder y la administración del castigo: *El crimen del padre Amaro*.” *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 31, no. 2, 2016, pp. 128–37. EBSCO host, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,shib&db=mzh&AN=2017321228&site=ehost-live&scope=site.

Bastos, Santiago. “Los indios, la nación y el nacionalismo”. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* 2.6 (1996): 161-206.

Brescia, Pablo. “*El crimen del Padre Amaro*. Dir. Carlos Carrera. México-España-Argentina-Francia. Duración: 118 minutos.” Revisión *El crimen del Padre Amaro* (2002) dirigida por Carlos Carrera, *Chasqui*, vol. 32, no. 2, 2003, pp. 184-186, jstor.org/stable/29741827

Caliari Armani, Diógenes. “A recepção de *O crime do padre Amaro* no Brasil do século XIX.” *Nau Literária*, vol. 8, no. 2, 2012, pp. 1-7.

Constitución Política del Perú de 1993. Congreso Constituyente Democrático. 29 Dic. 1993, Georgetown University, pdba.georgetown.edu/Parties/Peru/Leyes/constitucion.pdf

Cornejo Polar, Antonio. “*Aves sin nido* como alegoría nacional”. Prólogo a *Aves sin nido*. Notas de Efraín Kristal, Biblioteca Ayacucho, 1994.

Cutié Alberto. *Father Albert Cutié*, página web oficial, padrealberto.com/info-iglesia-episcopal

De la Fuente Monge, Gregorio. "Clericalismo y anticlericalismo en México, 1810-1938." *Ayer*, no. 27, 1997, 39-65, [jstor.org/stable/41324773](https://www.jstor.org/stable/41324773).

Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera: La primera generación de Mujeres ilustradas en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, y Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.

Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Carta del Santo Padre a los Obispos Diocesanos de América Latina, 1979, Biblioteca Electrónica Cristiana, 2008, ce-lam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

El crimen del padre Amaro. Dir. Carlos Carrera. Samuel Goldwyn Films. 2002.

El crimen del padre Amaro: de apariencias y sotanas." *Koratai*, 26 Nov. 2009, koratai.com/resena/crimen-del-padre-amaro-eca-de-queiros

Eça de Queirós, José Maria. *El crimen del padre Amaro*. Plaza Editorial, 2016.

Guibernau, Monserrat. "Anthony D. Smith on nations and national identity: a critical assessment". *Nations and Nationalism* 10 (2004): 125–41.

Hausmann, Mathias. "Carlos Carrera: *El crimen del padre Amaro* (2002)." *Clásicos del cine mexicano: 31 películas emblemáticas desde la Época de Oro hasta el presente*. Editado por Wehr, Christian. Frankfurt am Main: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2016, pp. 519-537.

Hibbs-Lissorgues, Solange. "El celibato en la literatura religiosa del siglo XIX." *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2010, cervantesvirtual.com/obra-visor/el-celibato-en-la-literatura-religiosa-del-siglo-xix/html/06bfc3ec-a0f6-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html#I_0_

"Joaquim António de Aguiar ." *Infopédia* [en línea], Porto Editora, [infopedia.pt/\\$joaquim-antonio-de-aguiar](https://infopedia.pt/$joaquim-antonio-de-aguiar)

Kokalov, Assen Ivanov. "La imagen artística de Gael García Bernal: dimensiones de la masculinidad." *HispanicJournal*, vol. 29, no. 2, 2008, pp. 141-155, [jstor.org/stable/44287587](https://www.jstor.org/stable/44287587)

“La expulsión de los jesuitas de Portugal (1759).” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*,
cervantesvirtual.com/portales/expulsion_jesuitas/expulsion_portugal/

Ley de Libertad Religiosa (Ley N°29635l). Congreso de la República del Perú, *El Peruano*,
21 Dic. 2010, leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/29635.pdf

Lourenço, António Apolinário. *Eça naturalista: O crime do padre Amaro e O primo Basílio*.
Imprensa da Universidade de Coimbra, 2019.

Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 1928. Lima:
Biblioteca Amauta, 1995.

Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. 1989. Buenos Aires: Stockcero, 2004.

Marx, Karl. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, 1843.

MendonçaLeite, Rita. “El anticlericalismo bajo la óptica del protestantismo portugués.” *El anticlericalismo en Europa y América Latina: una visión transatlántica*, editado por Yves Solis y Franco Savarino, 1ra. Edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Centro de Estudios de História Religiosa, 2011, p. 135-163.

Menne, Jeff. “A Mexican Nouvelle Vague: The Logic of New Waves under Globalization.” *Cinema Journal*, vol. 47, no. 1, 2007, pp. 70–92. EBSCOhost,
doi.org/10.1353/cj.2007.0054.

Papa Francisco. “El Papa Francisco: ‘Yo quiero ir a la Argentina.’” Entrevistado por Daniel Hadad, *Infobae*, 10 Mar. 2023, infobae.com/3ys2EoV.

Proyecto de Ley N°267/2016-CR. Oracio Ángel Pacori Mamani, 16 Sep. 2016,
leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/Proyectos_de_Ley_y_de_Resoluciones_Legislativas/PL0026720160916..pdf

Sacerdotalis celibatus [Celibato sacerdotal]. Pablo VI, 24 Jun, 1967, *Dicastero per la Comunicazione*, Libreria Editrice Vaticana, vatican.va/content/paul-vi/en/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_24061967_sacerdotalis.html

“Separação da Igreja e do Estado em Portugal (I República).” *Infopédia* [en línea]. Porto Editora, [infopedia.pt/\\$separacao-da-igreja-e-do-estado-em-portugal](http://infopedia.pt/$separacao-da-igreja-e-do-estado-em-portugal)

Scheuch Pool, Martín. *Historia de la Iglesia en el Perú*, 1994,
web.archive.org/web/20080116084149/http://orbita.starmedia.com/~martinscheuchpool/historia_de_la_iglesia/historia_de_la_iglesia.htm

Vivanco Díaz, B. (2014). "La expulsión de los jesuitas de Portugal en la "era pombalina"". *Arbor* 190, 2014, [dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2002](https://doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2002).